

**FLYING FREE.
O CÓMO NO SUICIDARSE**

Irene Herráez

(Fragmento)

Esta obra está publicada por la Editorial Antígona en
Piezas breves. Estudiantes RESAD (2022).

I.

Habitación de hospital.

PAULA *está tumbada sobre la cama, el brazo derecho envuelto en una ele de escayola sujeta con una escuadra, a modo de aleta. Una vía conecta su otro brazo a un gotero. Solo le vemos un lado de la cara. Recostada en una butaca incómoda malduerme* ISABEL. PAULA *despierta y mira a su alrededor, confusa.*

PAULA.- *(Percibiendo su extremidad blanca.)* Me mato.

PAULA *detecta la ventana y se levanta precipitadamente. Al moverse, el mundo se tambalea en su cabeza; sosteniéndose en el gotero, se cerciora de que ISABEL sigue dormida. Decidida, agarra la manilla de la ventana... y comprueba que el cristal abre hacia arriba, dejando un minúsculo huequecito intransitable. MIREIA aparece desde detrás de la cama, aplaudiendo lentamente.*

MIREIA.- Una idea sin fisuras.

PAULA.- *(Su voz se nota inestable y pastosa.)* ¿Qué haces aquí?

MIREIA.- No creerías que me iba a perder la prórroga.

PAULA.- ¿Qué... qué ha pasado?

MIREIA.- La vieja ha palmado.

PAULA.- ¿Qué?

MIREIA.- Tiesa total. Le acertaste de pleno.

PAULA.- No...

MIREIA.- Sí, sí. Como un chicle pegado a la acera.

PAULA.- Cállate.

MIREIA.- Uy, no, bombón. Yo no me callo ni muerta.

PAULA.- ¡Déjame!

PAULA forcejea con la ventana, intentando abrirla. El ruido despierta a ISABEL.

ISABEL.- ¡Chiqui, pero qué haces levantada! Anda, tumbate. *(Agarrando a PAULA y metiéndola en la cama. PAULA evita su mirada en todo momento.)* ¿Cómo estás, mi amor? ¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? ¿Quieres que llame a la enfermera? *(Llama al timbre de aviso.)* Ay, mi niña. Pero ¿qué ha pasado? ¿Te resbalaste? Dime que fue un accidente. Fue un accidente, ¿verdad?

MIREIA.- Aéreo.

ISABEL.- Paula, por favor, que te estoy hablando. Después de esto lo mínimo que puedes hacer por tu madre es responderme, que me tienes en un sinvivir. ¿Es que a ti esto te parece normal? *(Silencio.)* ¿Te parece que no tengo derecho a preguntar? ¿Que no puedo estar preocupada por ti? Que casi me estampo viniendo desde la radio, por dios bendito. *(Silencio.)* Paula, ¿me quieres responder? ¡Que esa señora está muerta! Y menos mal. Menos mal.

PAULA.- ¿Está muerta...?

ISABEL.- Sí, cariño.

MIREIA.- Te lo dije.

Silencio.

ISABEL.- Pero lo importante es que tú estás bien, porque estás bien, ¿verdad? *(Colocándole la almohada.)* Y te vas a recuperar y vamos a lidiar con esto, tú no te preocupes por nada, tú ahora solo a ponerte buena, ¿eh? Ya he avisado a Carla y a Nuria para que no vengan, que ahora tienes que descansar. *(Le pone un termómetro que saca del bolso junto a unas gafas.)* Me han dado tus gafas, ten. Ni un rasguño, ¿tú te...? *(Viéndole por fin la cara completa.)* ¡Pero qué te ha pasado en la cara, por dios! ¡Si te has quedado desfigurada!

PAULA.- ¿¡Qué!?! *(Trata de levantarse, pero su madre la para.)*

ISABEL.- ¡No te zarandeas, que se te van a saltar los puntos!

PAULA.- *(Palpándose la cara.)* ¡¿Qué puntos?!
MIREIA.- Nueve y medio por lo menos. Ha sido un salto limpiísimo.

ISABEL.- ¡No te toques!

MIREIA.- De Olimpiadas.

PAULA.- ¿Y mi móvil?

ISABEL.- Es mejor que no te veas.

Segundo intento de incorporarse; ISABEL la retiene cual pinza robótica.

PAULA.- ¡Mamá!

ISABEL.- ¡Bueno, ten! *(Del bolso saca un teléfono móvil.)* Se ha rayado un poco, pero bastante bien está.

MIREIA.- Gemelas.

PAULA.- *(Mirándose.)* ¡Pero si es la marca de la sábana!

ISABEL.- ¿Qué va a ser...? *(Saca del bolso unas gafitas de cerca y observa a PAULA a pocos centímetros.)* Pues sí que son marcas de sábana, sí. *(Sacando un bote.)* Ponte un poco de visvaporús.

PAULA.- Mamá, no estoy constipada.

ISABEL.- *(Echándose.)* Ponte un poco, que mal no te va a hacer. Tú ahora a recuperarte y a ser fuerte. Fue un accidente. Y la señora ya estaba muy mayor, con el sintrom y todo... *(Llama de nuevo al timbre de enfermeras.)* ¿Esto está roto?

PAULA.- Tengo frío.

ISABEL.- Ya sabía yo. *(Tendiéndole una bata blanca.)* Ten, he pedido que te trajeran algo.

Intenta ponérsela, pero PAULA tiene ambos brazos inoperativos, escayola en uno, termómetro en otro. Esperan. Por fin, un pitidito agudo surge de su axila.

ISABEL.- Fiebre no tienes. *(ISABEL sacude el termómetro —digital— y le pone la bata; la manga derecha queda colgando tras la escayola. Saca del bolso una manta eléctrica con un cable larguísimo.)* Anda, levanta el culo. *(Busca un enchufe.)* Esto es por la Mireia esa, ¿no? Paula, dime la verdad, que te conozco. *(Silencio.)* Si ya me parecía a mí que esa chica no era normal, no era normal.

PAULA.- ¿Y qué es normal, mamá?

ISABEL.- Paula, no discutas, que tengo razón. Ponte recta, que te voy a pelar una pera, que tienes que tener hambre. *(Saca una pera.)*

PAULA.- No quiero pera.

ISABEL.- ¡Cinco al día!

PAULA.- Que no quiero pera, mamá.

ISABEL.- *(Sacándolo.)* ¿Un yogur?

PAULA.- No.

ISABEL.- *(Sacándolas.)* Pues unas natillas, que van a caducar, que tú mucho pedir, ¿y luego quién se las come? El buzón.

PAULA.- No quiero natillas.

ISABEL.- *(Comienza a pelar la pera con un cuchillo de punta redonda.)* Abre, que te va a venir bien, que algo tienes que comer.

PAULA.- Mamá, no quiero pera.

ISABEL.- Abre. *(Acerca el pedazo de fruta a los labios sellados de su hija.)* Paula, que te comas la pera.

PAULA.- ¡Que no quiero pera!

PAULA caza la pieza de fruta y la lanza a lo lejos. Silencio.

ISABEL.- *(Guardando el cuchillito.)* Estás muy agresiva, cariño. *(Pulsando el botón de llamada con virulencia.)* ¡Y este timbre no va! Voy a llamar al médico. Estoy aquí mismo, ¿eh?

ISABEL *sale.*